

El Correo Literario.

PERIODICO POLITICO, LITERARIO I DE COSTUMBRES.

ILUSTRADO.

Numero 13.

Oficina central, plaza de la Compañía, junto a la imprenta.

Octubre 2.

EL CORREO LITERARIO.

SANTIAGO, OCTUBRE 2 DE 1864.

MARCHA DE LA AMERICA.

Mientras la Europa se descansa se sienta,
cual blanca Venus de la mar saliendo
la nunca vista América se ostenta
hacia el camino de la luz corriendo....

CAMPOAMOR Colon, C. XIV.

Los acontecimientos mas apartados tienen a veces misteriosas relaciones [que el destino enlaza i combina a traves de los siglos. El hombre apenas alcanza a comprender por intuición el secreto que ellas encierran, i el estudio de los hechos, las páginas de la historia, nunca podrán comunicárselo. Pero existe otra especie de encadenamiento entre los hechos, la lógica sucesion de las causas i los efectos, cuyo estudio puede guiarnos al conocimiento de la verdad, i prestarnos suficiente luz para poder distinguir en lo futuro el lampo de un cuerpo luminoso perdido ya en la inmensidad de los tiempos.

Así el nacimiento de la América del seno de los mares, aparición de un mundo virgen i salvaje lleno de encantos i riquezas, nueva creación en que la naturaleza derramó todas las galas de su armonía i magnificencia, fué un acontecimiento cuyos inmensos resultados pudieran calcularse, i que previó el jenio de su proponentor, el jenio de Colon.

Se pudieron calcular con solo contemplar la historia del viejo mundo, su vida, sus necesidades, sus tendencias, i el antagonismo de ideas que asomaba entónces con la vuelta de la antigua civilización que traía el renacimiento de las artes i de la ciencia; i pudieron preverse, por otra parte, admirando el vastísimo campo que un mundo nuevo presentaba al desarrollo del progreso humano.

El destino de la jóven América estaba fijado desde este momento.

La civilización europea trayendo el jermen del espíritu moderno debía ser trasplantada de un golpe al nuevo campo que se le presentaba para rejenerar i cambiar profunden-

te la primitiva civilización americana. Este hecho proviniente de las circunstancias en que aparecía la América precisamente debía efectuarse, i cualquiera que fuese el camino adoptado por sus descubridores para sembrar en ella la civilización, los resultados de esta no podían ser infructuosos ni permanecer estacionarios.

Tocó en suerte que una sola raza dominara la mayor parte de su hermoso suelo, i esto, que era un feliz presajio para su ventura, fué tambien el primer obstáculo que se opuso a su pronto desarrollo i engrandecimiento. La España que era entónces la potencia mas poderosa del globo, era sin embargo la menos apropiada para llevar a cabo el gran pensamiento de Colon; a si fué que en lugar de procurar por todos los medios posibles su progreso, lo retardó algunos siglos, puso vallas terribles a la corriente civilizadora que se agitacion del espíritu europeo sembraba en la civilización, i encarceló, por decirlo así, en la oscuridad de la ignorancia i el aislamiento, a casi todo un continente entero. Pero esto era contrariar el destino del Nuevo Mundo, i semejante estado no podia perpetuarse. Además, apesar de la severa vijilancia de la España para mantener a los americanos ajenos del movimiento del espíritu humano, este pudo penetrar ocultamente i fermentar en las elevadas intelijencias de los primeros caudillos de la revolución que, comprendiendo el porvenir i viendo con repugnancia el ominoso pasado, dieron el grito de *Independencia i Libertad!* Estas májicas voces recorrieron toda la estension del continente salvando las montañas i barriendo los mares.

La Independencia. Este era el primer paso que daba la América en la senda de su destino i el que debía servir de base a los tres grandes pensamientos de cuya realización depende su grandeza:

ALIANZA.

FEDERACION.

INTEGRIDAD O UNIDAD.

Tres grandes principios que coronan la obra del año X!

Tres grandes principios que hacen invulnerable el asilo de la idea democrática!

Tres grandes principios que completan el pensamiento de Colon!

II.

Si a estos fecundos fines se encaminan las democracias de América, es porque son guiadas por los instintos de su conservación, de su felicidad i de su omnipotencia. Lo que fué ayer el pensamiento de un hombre i despues el de algunos gobiernos, es hoy una idea encarnada en los pueblos americanos, i quizas mañana será un hecho consumado. — La Alianza.

Pero la Alianza es apenas un medio de conservación que, aunque tiene por objeto fortalecer las familias dispersas i naturalmente débiles del continente, i tiende en cierto modo a estrechar los vínculos que entre ellas existen, está lejos de satisfacer la necesidad de imprimir en la marcha jeneral de la política i del progreso de la América un movimiento uniforme, un impulso que regle la prosecucion de su fin social.

Esta sería la obra de la Federacion, idea mas elevada i de resultados mucho mas fecundos que aquella, que es hija del miedo i la necesidad de la conservación, mientras esta nace del amor de los pueblos, de la mancomunidad de sus intereses, i de la igualdad de sus destinos. Las dificultades de su realizacion serian inmensas, es cierto, pero queda el consuelo de que no es imposible i que sus resultados serian ademas de inmensos tambien incalculables.

Las grandes obras exigen grandes sacrificios, i los pueblos que casi desnudos i sin armas, pudieron quebrantar el yugo de sus poderosos dominadores, son dignos i capaces de alcanzar la gran conquista de una perfecta organizacion política, i de arribar a un estado social que fundado en el principio democrático garantice todos sus derechos, todas sus libertades.

Hecha la Federacion, la América sería grande i poderosa, volaría hácia el progreso i conseguiria su felicidad, pero la obra de los americanos no estaría aun concluida. Su última aspiracion debe de ser su integridad, es decir, la unidad en la independencia.

Solo así podrá mecerse tranquila en el seno de sus mares, libre, poderosa i con todos los encantos con que la soñaba Colon en sus delirios. Entónces el problema mas grande que puede trabajar los espíritus estaría resuelto, i la voz de los Andes sería como la voz del Sinaí.

(Concluirá)

POESIAS.

A....

Un dia dura la rosa
I un solo instante la dicha,
Porque el placer de este mundo
No alcanza a durar un dia.

Más lijero que las flores
Nuestra ilusion se disipa
I mucho antes que gozada
Es la esperanza perdida.

Mas yo ví en tus rojos labios,
Encantadora Sofia,
Pura, cual soplo del alba,
Vagar injénita sonrisa

¿Eres un ánjel, acaso,
Que cruzas la tierra impía,
Sin que del sendero alcanzen
A punzarte las espinas?

Trece años cuentas apenas
I en tu ilusion engreida,
Con tu inocencia dichosa,
Correr tu existencia miras.

Dulce niña, ánjel de amores,
Qué los cielos te bendigan,
I no aje tus ilusiones
El huracan de la vida!

La pasion que me inspiraste
No es de esas que se disipan,
Como en la tarde serena
Nube que las auras rizan.

Mas si al amor no has abierto
Tu alma inocente i sencilla,
No seré quien de tus sueños
Te arranque con mano impía.

Eres un ánjel del cielo,
No te hará oír la voz mia
Los clamores de este mundo,
Que en triste ansiedad se ajita.

M's quejas talvez belarán
En tus labios la sonrisa....
Ail que a la flor de los campos
El menor soplo marchita!

ENRIQUE DEL SOLAR.

Mayo 11 de 1861.

EL CANTO DEL POÉTA.

(SACADO DE H. CONSCIENCE.)

La vida del poeta es como un viaje
Por los vastos desiertos de la Arabia.
Contemplándose solo en este mundo
Con su triste inquietud i alma ajitada,
Jamás en su camino halla una fuente
Donde apagar su sed; jamás descansa:
Descontento del mundo cual Dios lo hizo,
Se entretiene en soñar visiones falsas;
Quiere encontrar i busca mil bellezas
Que en nuestra baja esfera jamás halla;
I deseos forjando, irrealizables,
Las tristes horas de su vida pasa.

Como el águila reina que, atreviéndose
A fijar en el sol su vista impávida,
Elevase mas alto que las nubes

Donde el ojo del hombre ya no alcanza,
 Así sube el poeta i a los ángeles
 Ofréccles su amor con noble audacia;
 I los ángeles bellos de la altura
 Aceptan este amor i tambien le aman,
 Acariciando a aquel que, poderoso,
 Hasta llegar a ellos se levanta.
 Pero así como el ala se fatiga
 I a bajar a la tierra fuerza al águila,
 Tal se apagan los sueños, los delirios,
 Tal la imaginación al fin se cansa,
 I obligan al poeta a que descienda
 Otra vez a la tierra i a sus ansias.

¡Ah! entónces, conoce, oh Dios del cielo,
 Cuán fatal es el don que cupo a su alma!
 Pues mira la natura sin málices,
 Sin belleza las vírgenes, amargas
 Las frutas de la tierra, ve las flores
 Como en eriales campos marchitadas,
 I la voz de los hombres le parece
 Cual graznidos de cuervos que se lanzan
 Hambrientos a una presa i, revolando,
 Se ciernen sobre ella con torpe ansia.

Así lo mira todo en este mundo
 Aquel que ha visto el cielo, i sus miradas
 Cambiado ha con los ángeles hermosos
 Que arrullaron su sueño con sus cántigas.

¡O poeta, poeta! ¿porqué siempre
 No puedes tú soñar? porque se aparta
 De tus labios la fruta en el momento
 Que los quieres abrir por saborearla?
 Quién feliz como tú, si, como creas
 La fuerza de poseer así alcanzaras?
 ¿Como si todo ¡oh jenio incomprensible,
 Ante tu gran poder se doblegara!

Mas cuando has poseído la apariencia
 De todo aquello que tu mente alcanza,
 Cuando todos los frutos has probado,
 I dado has de tu amor la santa llama,
 Uno a uno, a los ángeles del cielo,
 Mirar lo que te queda ¿no te espanta?
 ¡Nada! ahí la natura se reviste
 De luto ante tus ojos; el mundo, árida
 Soledad te parece, i las arenas
 Monótonas del tedio en él solo hallas!
 I fuera de esa arena ¡el sol ardiente
 De mil irrealizadas esperanzas!...

PEDRO LIRA.

Abril de 1864.

AMOR EN LA TARDE.

Grato es hablar de amores,
 Hermosas niñas,
 Cuando entre negras sombras
 Fenece el día;
 Cuando la noche
 Envuelve en niebla espesa
 Los horizontes.

Las que tenéis amores
 Dulces, secretos,
 Hablad entonces, niñas,

Porque es mui bello
 Hablar de amores
 Cuando tiende sus sombras
 La negra noche.

Esas luces que mueren
 Ténues i tristes,
 Ese manto de estrellas
 Que el cielo viste:
 Todo habla al alma
 Misterioso lenguaje
 Que nos encanta.

Las auras que resbalan
 Leves i tibias,
 Esa armonía vaga
 Que no se explica,
 I ese misterio
 Que vive con las sombras
 Hondo, secreto:

En medio del silencio
 Se oye un lenguaje
 Que percibe i comprende
 Toda alma amante!—
 Hablad de amores,
 Niñas, cuando sus sombras
 Tienda la noche.

Si vuestro amor es triste,
 Sin esperanzas
 Hallaréis en la tarde
 Dulzura i calma—
 I acaso puras
 Lágrimas calmen, niñas,
 Vuestra amargura.

Feliz el que amar puede
 I hablar de amores
 Cuando sus sombras negras
 Tiende la noche!
 Amor de tarde
 Es amor misterioso,
 Amor de ángeles.

Beber amor en ojos
 Que no se miran,
 Que ver permite apenas
 La sombra amiga;
 Sentir el vago
 Suspirar i el aliento
 De un pecho amado;

Sentir palabras llenas
 De amante fuego
 Cuando fenece el día,
 ¡Oh! como es bello!
 Feliz quien ama
 I al espirar la tarde
 De amores habla!—

Niñas, hermosas niñas,
 Si amais, de amores
 Hablad con vuestro amante
 Cuando la noche
 Tiende sus sombras,
 I se visten de luto
 Las altas bóvedas!—

M. R. C.

IDEAL.

Hai un amor inefable,
Puro, grandioso, infinito,
Un sentimiento bendito
Que nace en el corazon.
Amor que el alma engrandece,
Que la mente diviniza,
I hasta el dolor poetiza
En su inmortal creacion.

Es una luz misteriosa
Que dentro el alma ilumina
I al espiritu encamina
Por el sendero del bien.
Es el perfume que emanan
Las flores entrelazadas
De mil coronas soñadas
Para adornar otra sien.

Amor que en secreto nace
I en secreto va creciendo,
En el alma introduciendo
Un arrobo celestial.

I viviendo siempre oculto,
Sin pasion, sin egoismo,
Se alimenta de si mismo
En el puro manantial.

Se aflije con un suspiro,
Goza con una mirada,
Con la esperanza soñada,
Con una sola ilusion.

El es quien tiene en el rayo
De su lumbrer misteriosa
Los sueños color de rosa
Que halagan al corazon.

Yo la adorara postrado
Con ese culto divino,
Si como yo la imagino
Encontrara una mujer.

Una existencia abrasada
En eterno arrobamiento,
Alma toda sentimiento,
Corazon todo querer.

Que yo por el mundo busco
Alguna mujer querida
Que sacrifique su vida
En las aras de su amor.

Una mujer generosa
Que sufra con mis martirios,
Que sueñe con mis delirios,
Que llore con mi dolor.

Quiero una alma que comprenda
La exaltacion de la mia,
Que abarque en su fantasia
Mundos inmensos de amor.

Una mente soñadora
I un seno puro i ardiente
Donde repose mi frente
Cuando la abruma el calor.

Seno que lata en mi seno
Con incansante ternura:
Gozar la misma ventura,
La misma pena sufrir!
Unirse en el pensamiento,

Tener la misma creencia,
Vivir la misma existencia
I al mismo tiempo morir!

Esa es la vida, el aliento
Que el alma de Dios recibe;
Así mi mente concibe
El amor de una mujer.
Ese misterio que funde
Dos seres en uno mismo
Es el sublime idealismo
Del amor i del placer.

LUIS RODRIGUEZ VELASCO.

ANALES DE BOLIVIA.

EL TEMPLA I LA ZAFRA.

(LEYENDA JUDICIAL.)

I.

Así el furor como el placer, cuando se apoderan del pueblo en masa, agitan la poblacion, i hacen sobre nadar, por decirlo así, figuras diversas, tipos singulares. Una revolucion popular, un gran carnaval, una fiesta civica, son dias en que una ciudad presenta una página nueva del libro humano, para estudio de la sociedad i del hombre. Es en estos momentos cuando puede penetrarse el observador de la fútil de un país.

El VENCEDOR de Ingavi festejaba en 1845 el aniversario de la victoria de noviembre del 41, con aquella esplendidez propia de su época, pues nadie duda que era el Luis XIV pequeño de nuestro pequeño Estado. La plaza de la Paz estaba cubierta de numerosa muchedumbre que espectaba con regocijo i algazara una corrida de toros.

Un jóven que parecía no haber llegado a los cuatro lustros; desarrollado, hercúleo, de cara ancha i cobriza, ojos grandes saltados, sombrero de lana de vicuña, vestido de una especie de zamarra, levita, pantalon rayado claro, corria como un gamo por media plaza, teniendo en la mano una enjalma de raso encarnado bordado con oro, que habia arrebatado del toro mas bravo de aquella tarde: la multitud le perseguia: iba a ser envuelto en ella como una pluma en el torbellino: ávido buscaba al correr, con la vista algun objeto que le sirviera de arma: encuentra dos piedras: acomoda la enjalma en el pecho; i vuelve veloz como un leon, esclamando.—

—¡Quién se atreve!

—¡A él! a él!—dice la multitud.

—El que sea hombre, repite el jóven, que me quite!—I arma los robustos i desembarazados brazos, poniéndose como en cruz.

Detúvose el grupo tumultuario, donde habian hombres de aspecto de fasinerosos, soldados con bayonetas, e indios carniceros de cuchillo en cinto. Detúvose esta muchedumbre, como magnetizada.

De los palcos i tablados que rodeaban la plaza, desprendióse un estrepitoso palmoteo, en lauro al valor de aquel jóven arrojado. Despues de un corto silencio, una voz dijo.—

—¡Es el Tempal!

—¡El Tempal! el Tempal continuó la voz múltiple i disonante de la muchedumbre.

El jóven victorioso en campo libre, dobló tranquilamente su enjalma, dirijiendo rápidas i frecuentes miradas a su alrededor; tomóla en la mano, i asomándose a un tablado, asió con la mano derecha un palo

raledizo, dió un salto, como un tigre a su cueva, i a sus pies quedaron formando un semi-círculo varios individuos admirados; i exclamando con su frase vulgar i sabida:—

—«¡Qué cholo tan guapo!»

II.

Era Manuel Saavedra hijo de un noble i honrado ebanista.

Educado en el taller, donde desde niño habia manejado el mazo, la sierra i la garlopa, tenia unas fuerzas prodijiosas, i muchas veces ya habia dado pruebas de ello, i de un valor i arrojo nada comunes.

El apodo de *el Temple* le era hereditario.

De una razon despejada, de viveza i agilidad, manifestaba por su organizacion misma, un alma inquieta, irascible, atrevida soberbia i firme.

III.

Colocóse en el tablado intrusamente en medio de varias jóvenes amigas de su familia.

—Pues! dijo a la mas jóven i bella, —¿qué decia Ud. Beatriz al verme en astas del toro?

—Ah! respondió esta con voz inocente i meliflua, como la de un organillo que trina despues del mujido de una fiera—¡ah! me asusté i no hice mas que encomendarle a Dios!

—No temí, ñata, (segun lenguaje popular) tanto al toro como al pueblo. Ehl se me venia pisándome los talones.

—Cierto....ah! Esto es horroroso. No vuelva Ud. a bajar.

—¿I por qué nó?

—Porque temo....

—Ehl niñadas! dijo Saavedra,—haciendo un jesto que indicaba desprecio i orgullo; i llevando la mano con frecuencia a la frente, como para desembarazarla de un peso que le fastidiara, continuó—Ehl niñadas! ¿Ignora Ud. que soi vencedor en Ingavi?

—Pero no siempre la fortuna....

—Toma! quien no ha temido a las balas ¿podrá temer a los cuernos?

—Es que no es casado!—replicó estallando una carcajada estrepitosa, un viejecito metido en una capa de paño color pulga, i cuyos dichos de equívocos i retruécanos, entretenian a los concurrentes en el palco.

La jóven Beatriz quedó riendo, porque veia reirse, pero sencilla aun ignoraba esas pícaras alusiones i chistes de momios, que son tanto mas agudos i graciosos, tanto mas significativos i oscuros, cuanto la edad avanza. El epigrama suele ser el despique contra los placeres que nos abandonan.

El Temple, que tradujo la risa jeneral por censura, de su propia alabanza, se llenó de ira; i sin poderla comprimir, se mordió el lábio inferior, i como un gavilán sobre su presa, se lanzó sobre el viejecillo, repitiendo entre dientes:

—Ehl soi hombre que no aguanto pulgas!

—No sea torpe!—exclamaron todos, conteniéndole; i Beatriz quedó pálida i yerba como una estatua de yeso.

El viejo, que recibió con mofa el ataque del agresor, era padre de esta jóven—a la que Saavedra amaba con la misma intensidad que el Dante a la italiana de igual nombre. Pudo esa pasion no ser tan sublime i noble, tan poética i romántica, tan caballerosa i elevada; pero pudo ser tan grande en fuerza i profundidad. Los hombres somos iguales por el espíritu, prerrogativa que nos separa de los demas seres. Dentro de una blusa de obrero suele latir una pasion tan ardiente, un sentimiento tan vivo como en el corazon del mas galante caballero; i del mismo modo, en el alma del mas ilustrado i encumbrado personaje suelen anidarse, cual el

reptil en la seda, las pasiones tan viles del presidario o patán.—Amar es lei orgánica. La naturaleza humana justifica, pues, nuestro pensamiento tan est-avagante como atrevido.—¡El Temple amando como el Dante!

Mientras Beatriz derrainaba furtivas lágrimas por el ultraje que aquel hombre hizo a su padre, este continuó dirijiéndose al Temple:

—Cáspita! Es Ud. un hombre de grandes hígados. Vencedor en Ingavi, arreatador de enjalmas a fuerza de yayancas, ¡vamos! es Ud. capaz de ¡casarse! segun es de valiente!

—Comprendo, replicó Saavedra. Ud. dice chistes. Ah! esa es otra cosa. Pero esas chanzas....

—Caball! interrumpió con el mejor humor el padre Zafra.—Caball! en otra vez me guardaré mucho de decir a Ud. chanzas tan pesadas. Pues hablar de matrimonio, por cierto que es como para enojarse a un santo, como para temer, como para no aguantarse pulgas...

—¡Esa tambien es mia! dijo saltando de su banco Saavedra, que vio una enjalma de plata maciza, con una plancha de oro incrustada en el medio figurando la columna de Ingavi obsequio de los rematadores de coça en aquel año.

—Váyase en en hora buena, dijo el viejo Zafra, i sean suyas todas, menos mi hija.

El Temple se perdió en la *muchedumbre*.

—¡Infeliz la que fuese esposa de ese hombre!—exclamó Beatriz, aterrorizada i lanzando un suspiro de terrible augurio.

—¡Infeliz la que fuere esposa de ese hombre! repitieron sus hermanas i amigas, como el eco de un grito de dolor.

Creció la tarde: cerró la noche.

La Paz era un panteon.

IV.

El precio de las enjalmas le proporcionó una serenata con que a las dos de la mañana, sorprendia el tranquilo e inocente sueño de Beatriz.

Cantaba él acompañado de una hermosa bandurria de jacarandá trabajada por sus manos: Las lúgubres *guenas*, la guitarra, el violin, i el *charango*, tocados por sus amigos, entonaban la triste melodia del *yarabí*, canto del todo indijena así como el *huaiño*, especial de la clase baja del pueblo, i que ha tomado carta de ciudadanía en los mas elegantes estrados, sirviendo con acompasada *monotonía* a las *cuadrillas*.

Esechaba su voz sonora un embozado, de pié en la esquina.

—¿Quién es? dijo Saavedra, separándose del grupo trovador, lleno de rabia, al solo imaginarse que aquel embozado era un rival suyo.

—Un *mosquetero* respondió aquel.

—Que tiene alguna *guena*? (alguna *pasion*.)

—Ni *guena* ni flauta....

—Desgraciado! sí!...a Beatriz!...pues!...bien! no hai nada! Saavedra retiróse murmurando entre dientes, mas bien gruñendo como una pantera.

El embozado retiróse tambien, diciendo para sí.—

—No conseguirá su objeto!

V.

En el lenguaje vulgar una serenata se llama *gallo*, porque regularmente tiene lugar a la hora del canto del gallo.

Saavedra golpeó fuertemente la puerta de la casa sosteniéndose en el enrejado de la ventana i gritó:

—Señor don José Maria Zafra!

—¿Qué quiere? respondió este regañando.

—Me conoce Ud.?

—Al pájaro se conoce por el canto.

—Pues bien, tenga la bondad de abrirme.

—La llave he perdido.

—Déme Ud. licencia para descerrajar:

—No!

—Pero como desaira Ud. un gallo?

—Se equivoca!—Ud. no es gallo sinó pollo. Vaya con la música a otra parte. He de acusarte a su papá, si anda Ud.

—Ud. se venga de lo de ayer?

—Cabal!

—Pues bien! dijo el Templa, arrojando la bandurria al suelo i bajando rápidamente. Habia sufrido varias negativas i reproches, i estaba profundamente afectado por la preferencia que hacia a un minero de Inquisivi, donde se educó aquella jóven al lado del pobre viejo, que era todo su amparo. Comprendió que estaba burlado.

Hombre de un amor propio exajerado, i ardiente amador, sintió brotar terrible en su pecho el sentimiento de los celos, que no es mas que una forma del amor propio, o quizás el orgullo del amor, al que sirve de espia i guardian.

Manuel Saavedra, jóven organizado para amar i nada mas que amar, poscia pues un corazon de Otelo.

Beatriz aun no sentia otra cosa que la amistad, que como ha dicho Byron «es el amor sin alas.»

VI.

Era tambien solamente amigo, i pretendida para esposa, del jóven A...., hombre suave, tímido como provinciano, honrado, compañero de José María Zafra con quien trabajaba minas en la provincia de Yungas.—Habíase educado inmediato a él i merecia sus simpatias: era la esperanza de la pobre i honrada familia Zafra.

Este A. penetró al dia siguiente en la humilde habitacion de su amigo Zafra.

—Estás, díjole este, con los ojos hundidos, el rostro pálido i bastante cariacogojado.

—Algun gallito.... dijo Beatriz, levantando la cabeza de la almohada i pasando la blanca mano por el rostro de fresca rosa, que se mostraba como el semblante de Diana desvelada.

—Cierto, replicó A., alijido—¡un gallo! i.... ¡Dios mio! que gallardo i valiente!

—Dónde?

—Aquí.

—¡Aquí! exclamó Beatriz: te equivocas.

—Plegue al cielo!

—Esta pobre, dijo Zafra, ha oido cantar el gallo, i no sabe donde.

—Puede ser continuó A. i refirió el suceso de la noche anterior con Saavedra.

Era A. aquel embozado.

—Señor, dijo este bien intencionado jóven; Beatriz, a no dudarlo es perseguida por Manuel Saavedra, llamado el Templa. Es jóven bastante corrompido para la edad de veinte años: su oficio le ha puesto en contacto con tantos perdidos, que por honrada que sea su familia, no puede salir ya una gran cosa. Entre tanto tiene modales de seducir, es un gran práctico en el arte de los amores.... i ¡ai! yo me siento derrotado.

—Maldita sea yo, interrumpió la pobre niña, si me caso con semejante malcriado i tonante. En ese respecto yo deseo ser monja, o hacer lo que mi papá desee.

—Sí, sí, dijo Zafra con mucha inteligencia i malicia.—Sí, sí, yo entiendo las cosas. ¡Oh yo soi gallo viejo que con la ala mato... Hum! pasadas las fiestas, abur!

—Eso es! continuó A: sí, abur! Vámonos, allí en el mineral de Lambate estará esta niña segura, como el oro en las entrañas de aquella montaña. Yo la cuidaré como el rico su tesoro. Yo por ella, juro a U. penetraré a los bosques, cruzaré las selvas, lucharé con las fieras, iré en mi canoa desde Miguilla hasta el Amazonas.....

—Lisonjero! replicó Beatriz.

Pasaron algunos dias.

El 4.º de diciembre arribaba al pequeño canton de Lambate, la comitiva de la familia Zafra en compañía de A.

Al pié de un naranjo, cuya sombra proyectaba en un cristalino arroyo, orlado de céspedes, Beatriz, solitaria, bañábase los pies; i fijo el pensamiento en la Paz, hacia comparaciones de aquella soledad con la concurrida plaza de la gran ciudad de Bolivia, del bosque donde habitaban el pájaro mosca i la serpiente cascabel con las calles donde se ajita la poblacion, a impulsos del interés, como los copos de los árboles al soplo de los vientos. Pensaba en los templos, en la alameda, en el teatro, en la orquesta de las bandas militares, en las corridas de toros, en la calle de comercio, donde cada tienda es un museo en que la civilizacion espone sus productos, que sabe admirar el que sale de un bosque, donde se ha cansado contemplando los de la naturaleza.

En medio del platanal contiguo trino una bandurria. El corazon de Beatriz principiá a latir fuertemente i ántes de calzarse los zapatos, para correr donde su padre, fué sorprendida por los saltados i ávidos ojos del Templa. Quedó como el gorrion a la atractiva aspiracion del buho.

—No se sorprenda, asustadiza paloma, dijo con galantería el Templa.

Beatriz con risa comprimida nada pudo responder, i tomó el partido de huir; pero ántes de dar cuatro pasos, fué asida del brazo por su perseguidor, quien continuó diciéndole:

—Un momento solo de conversacion solicito: nada tema Ud.

—Ni por qué habia de temer, respondió por fin la niña, continuando—¡pues! no creo haberle hecho ningun mal. Pero cómo ha podido Ud. venir aquí?

—He sido contratado por un extranjero para cortar maderas de construccion, i al recuerdo de Ud. héme encaminado a pié, sí, a pié, sin mas compañero que mi bandurria. Espero pronto mis herramientas: estaré algun tiempo:

—Me alegro de su llegada; mas el perjuicio es para mí.

—Para Ud. yo un perjuicio!

—Sí, mi papá me ha de mortificar, i tambien don A....

—¡Quién es ese A?!

—Un jóven que me conoce desde pequeña i con quien trata de enlazarme.

—Casarse! dijo Saavedra, mesándose los cabellos.

Un golpe de sangre enrojeció sus ojos. Calló. I aqui diríamos como otro: «ese silencio gritaba.»

Después de una tregua a la pasion prosiguió:

—Se acuerda Ud. de la Paz?

—Oh! dijo Beatriz, llena de gozo i esperanza—¡cuan bella es! sus jentes, sus templos, sus plazas, sus teatros!....

—I se resuelve una niña tan bella, a morir en estos bosques solitarios!

—¡I qué he de hacer?...

Continuó un largo diálogo, en que Saavedra empleó todo el arte de un galan para seducir a Beatriz a que amara con pasion un lugar, la Paz, para que después amara a un hombre,—el.

Cuando se retiró la inocente niña, llevó la imájen del seductor, impresa en su mente: sus palabras escuchaba entre el ruido de la bandurria; e inquieta i desasosegada, solo aspiraba a un nuevo mundo.

Continuará.

CÁRTAS SOBRE LA MORTALIDAD

DE LOS NIÑOS EN CHILE.

Dedicadas a don A. Valderrama.

CARTA SEGUNDA.

Querido amigo:

Quando Arquímedes pidió un punto de apoyo para mover la tierra, estubo mui distante de creer que su espresion tendria una aplicacion tan estensa como la que se le ha dado. Se quiere despertar el sentimiento público adormecido; se quiere remover i exaltar el sentimiento patrio, abiestá el diarismo que en su órden, se dice, es la verdadera palanca de Arquímedes. Se quiere moralizar al pueblo; se desea que adquiriera hábitos de economía i de trabajo; se pretende hacerle comprender en todo el alcance sus deberes i sus derechos; lé ahí, se os dirá, la instruccion primaria, el verdadero punto de apoyo de Arquímedes por lo que toca a la rejeneracion moral de los pueblos i de las sociedades. Siguiendo ese mismo ejemplo, sin embargo de estar tan trillado, os diré que, a mi modo de ver, el verdadero punto de apoyo de Arquímedes para el desarrollo la riqueza, i el adelanto de las naciones, es la estadística; ese ramo del servicio público sin el cual no pueden marchar los Gobiernos de hoi, so pena ir a estrellarse en lo desconocido i de caer en desaciertos sin número.

La estadística está llamada a realizar verdaderos milagros. Conocidas las necesidades, averiguadas las causas de las cosas, i medidas sobre todo con la regla inflexible de las matemáticas, el remedio o los remedios para alejar esas causas i disipar esas necesidades no se harán esperar.

La ciencia de los números es la ciencia de las ciencias. Todo lo que no está sometido a ella, no pasa de hipótesis mas o menos verdaderas, de probabilidades mas o menos ciertas, de cálculos mas o menos aproximados. La lógica matemática es la lógica de las lógicas, porque ella no admite silojismos.

Por esto la presente se reducirá casi esclusivamente a números, para que conocido el movimiento de la mortalidad en las diversas edades, entremos en el exámen de las causas que la orijnan i señalemos los medios que, a nuestro entender, sean mas necesarios i mas convenientes para alejar esas causas que hacen estragos verdaderamente espantosos en la parte mas débil i delicada de nuestra poblacion.

Como os decia al concluir mi primera, la mortalidad es generalmente menor en las mujeres que en los hombres. La proporcion en que se encuentra la mortalidad de los hombres adultos con las mujeres i párvulos de ambos sexos, se manifiesta por el siguiente cuadro:

Años	muirió	En 1848	1 m. por cada	1,07 h.	1 plo. por cada	0,45 h
, 1849	1	,,	,,	1,11	,,	,,
, 1850	1	,,	,,	1,14	,,	,,
, 1851	1	,,	,,	1,03	,,	,,
, 1852	1	,,	,,	0,97	,,	,,
, 1853	1	,,	,,	0,01	,,	,,
, 1854	1	,,	,,	1,07	,,	,,
, 1855	1	,,	,,	1,11	,,	,,
, 1856	1	,,	,,	1,15	,,	,,
, 1857	1	,,	,,	1,14	,,	,,
, 1858	1	,,	,,	1,07	,,	,,

El único año en que la mortalidad de hombres fué menor que la de mujeres es la de 1852; en cuyo año el exceso fué de 35 mujeres muertas. A qué causa debe atribuirse esta alteracion, no he podido averiguar; pero

es indudable que debió haber circunstancias especiales que determinaron ese exeso.

Compulsando ahora los datos estadísticos que nos dan el movimiento de la poblacion jeneral de toda la república, se ve que desde 1858 hasta 1858 inclusive ha habido 636,605 nacimientos por 319,336 defunciones, o sea una defuncion casi por dos nacimientos.

El resumen de la mortalidad jeneral ha sido de 174,117 muertos hasta la edad de 7 años, de 18,125 desde 7 a 15 años, de 24,268 de 15 a 25, de 24,858 de 25 a 35, de 27,287 de 35 a 50, de 48,431 de 50 a 60, de 43,858 de 60 a 70, de 9,928 de 70 a 80, de 2,828 de 90 años para adelante.

La relacion de las defunciones de los párvulos con la mortalidad jeneral de toda la república ha sido de un 56 por 100 en 1849, de un 47 por 100 en 1850, de un 39 por 100 en 1851, de un 55 por 100 en 1852, de un 66 por 100 en 1863, de un 61 en 1854, de un 54 en 1855, de un 65 en 1856, de un 84 en 1857, de un 73 en 1858, de un 53 en 1859, de un 55 en 1860, de un 54 en 1861, de un 57 por 100 en 1862.

Esta misma proporcion ha sido de un 41 por ciento en Chiloé, de un 44 en Valdivia, de un 42 en Arauco, de un 40 en Concepcion, de un 42 en Nuble, de un 51 en Maule, de un 60 en Talca, de un 49 en Colchagua, de un 50 en Santiago, de un 47 en Valparaiso, de un 49 en Aconcagua, de un 33 en Coquimbo i de un 55 en Atacama.

Como se vé, la provincia en que mueren mas párvulos es la de Talca, i la de Coquimbo es en la que fallecen ménos.

Sacando ahora la proporcion media de la mortalidad de los niños, i comparándola con la mortalidad jeneral de la república, se vé que llega a un 46 por ciento; resultado incomparablemente superior a la de todas las poblaciones europeas, donde mueren (término medio) la cuarta parte; i superior aun a la de Lima, donde el número de párvulos muertos está en la proporcion de un 44 por ciento con el total de los fallecidos.

En Francia, de un millon de niños que nacen no quedan a los 7 años mas que 767,325,—555,486 al cabo de 10 años,—502,216 al cabo de 20 años,—438,183 a los 30 años,—369,404 a los 40,—290,070 a los 50 años, 213,567 a los 60 años,—117,656 a los 70 años,—31,705 a los 80 años i 15,475 al cabo de 84 años.

En Chile de 1.000,000 de niños que nacen el mismo dia sobreviven despues de 5 años 543,900, a los 10 años 486,200, a los 20 años—421,800, a los 40—236,000, a los 50—175,300, a los 80—27,100, a los 100 años solo sobreviven 1,300.

En 1862 los niños menores de 7 años compusieron el 57 por ciento de las defunciones, los de 7 a 23 el 13, los de 25 a 50 el 16, los de 50 a 80 el 12, i los de 80 adelante el 2 por ciento.

Como un dato curioso me permito intercalar aquí una tabla aritmética de Taillierand. Suponiendo, dice este autor, a la tierra poblada de mil millones de hombres, los muertos cada año formarían una cifra de 30.000.000 cada dia de 84,000, cada hora de 34,000, cada minuto de 60, i cada segundo moriria uno.—Por otra parte, se sabe aproximativamente que el número de muertos es al de los nacidos como de 10 a 12. Cada año nacen 36.000.000 cada dia 98,000; cada hora 4,080, cada minuto 72 i cada segundo 1²/₇₂.

De todos los habitantes de un pais una cuarta parte mueren en las ciudades i tres cuartas partes en los campos. En las pequeñas poblaciones mueren 1 en cada 32; en las grandes ciudades 1 sobre 40 i uno sobre 28 en las ciudades medianas.

Por lo que a nosotros toca, estos cálculos no andan mui errados, porque examinando la relacion de la mortalidad con la poblacion se vé que en Chiloé mueren 1

por cada 46 habitantes, en Valdivia uno por 43, en Arauco 1 por 71, en Concepcion 1 por 46, en Nuble 1 por 67, en Maule 1 por 45, en Talca 1 por 39, en Colchagua 1 por 43, en Santiago 1 por 27, en Valparaiso 1 por 28, en Aconcagua 1 por 51, en Coquimbo 1 por 67 i en Atacama 1 por 54.

Con el objeto de apreciar la proporcion de la mortalidad segun las diversas edades, he formado el siguiente

ESTADO que demuestra el movimiento de la poblacion de la Provincia de Santiago desde 1848 hasta 1852.

EDADES DE LOS MUERTOS.

Años.	Muertos	Hacia 7 años	de 7 a 15 años	de 15 a 25 años	de 25 a 35 años	de 35 a 60 años	de 60 a 70 años	de 70 a 80 años	de 80 a 90 años	de 90 años
1848	9357	6365	4162	344	360	306	233	150	80	35
1849	10351	6050	3872	377	374	366	264	181	77	35
1850	10927	5898	4013	298	317	353	230	208	76	33
1851	11840	5848	3937	187	341	377	225	243	77	27
1852	11425	6511	4492	238	286	353	273	214	85	29
1853	12857	9089	6307	545	422	453	376	269	185	49
1854	12885	7642	5164	286	334	306	375	246	188	45
1855	13191	7353	5063	320	403	479	328	244	179	38
1856	13076	8062	5627	295	372	543	359	294	181	45
1857	14156	8853	6174	291	401	574	332	260	198	51
1858	14463	8311	5790	340	354	490	345	236	163	53
1859	14097	10412	6008	1157	4057	700	464	327	248	115
1860	14972	11073	7501	438	500	690	766	507	334	145
1861	14806	13160	6684	599	781	1007	869	650	325	153
1862	14268	9534	6748	514	426	518	348	275	176	43

Como se ve por este cuadro, la mortalidad de los niños menores de 7 años forma poco mas o menos el 50 por ciento de las defunciones totales; disminuye considerablemente de los 7 a los 15 años; decrece todavía de los 15 a 25, porporcionalmente para aumentar en seguida de los 25 a los 35 i decrecer despues. Por consiguiente, tenemos que en Chile la mortalidad es menor de los 15 a los 20 años, a consecuencia de las defunciones tan numerosas de los párvulos; mientras que en Francia el mínimum de la mortalidad se observa a los 11 años, en los Países Bajos a los 12 i en el Valais a los 13.

El número tan crecido de defunciones que se observa en Chile en los primeros años de la existencia causa

verdaderamente una triste i desconsoladora sensacion. Cuando se piensa que reducida esa mortalidad a las proporciones ordinarias nos hubiera dado un aumento de 80,000 habitantes en diez años; cuando se piensa en la importancia que ese número de pobladores daría al país que los vió nacer; cuando se recuerda los gastos que ha demandado una inmigracion que no necesitamos casi, si pudieramos alejar las causas que producen una mortalidad tan crecida, i cuya causa de ser reside principalmente en la ignorancia de nuestras masas, no se puede menos que deplorar el poco cuidado con que nuestros gobiernos i nuestros hombres públicos han mirado una cuestion que es de una importancia tan vital para el desarrollo, para la riqueza i la prosperidad de la república. No se comprende, digo, como antes de procurar el desarrollo i el incremento de nuestra poblacion, alejando las causas que motivan esa mortalidad tan crecida en los primeros años de la vida, se hayan ocupado nuestros hombres de gobierno en estimular una inmigracion extranjera, sin mas objeto que la fundacion de colonias en lugares apartados, para que el movimiento i la industria de que son portadores esos colonos se vayan a localizar, si así me es permitido espresarme, en puntos donde esos conocimientos i esas industrias quedan casi sin eco en el movimiento jeneral del país.

I no se vaya a creer por esto que estoi distante de admitir los beneficios que los hombres de otros climas i de otros países mas adelantados que el nuestro nos reportan con sus industrias, sus hábitos de economía i de trabajo. Lo único que deploro, lo único que critico, es que se haya descuidado tanto las medidas que deberian haberse tomado para hacernos ricos con nuestra propia riqueza, i que se nos haya dejado para el porvenir entregados a las mismas alternativas de la suerte, esperándolo todo del mismo desarrollo de las cosas i tan pendientes solo de la superabundancia vital del país.

Si lográramos reducir la mortalidad de los párvulos a la cuarta parte de las defunciones totales, estoi seguro que ningún país del mundo contaría con mayores probabilidades de incremento, de vida i de prosperidad que el nuestro; porque circunscrita la mortalidad a esa faccion, la duracion media de la vida alcanzaria a una cifra a la que ningún país del mundo alcanza en la actualidad, i Chile seria entónces, amigo mio, el verdadero Eden de la vida.

El pueblo, el gobierno i todos los ciudadanos, deben estar interesados en una cuestion que decide de nuestro porvenir como república i como nacion. I ese porvenir será brillante si logramos conseguir el objeto que nos proponemos; objeto que, a mi modo de ver, no es tan excusivamente difícil, pues ello depende no solo del tiempo sino tambien de la buena voluntad del gobierno i de la sociedad.

En el camino que tenemos que recorrer mas tarde, señalaremos algunas medidas que, si hai buena voluntad para aceptarlas, producirán, no lo dudo, resultados mas o ménos provechosos.

No me halago con la idea que pronuncié la última palabra en cuestion tan importante, porque eso seria una ridicula pretension; pero me haré un deber en hacer notar aquellas medidas que, a mi pobre juicio, contribuyan a obtener un resultado mas útil i mas palpable, guiado solo por el buen deseo que me anima de contribuir con mi grano de arena al establecimiento, duracion i prosperidad del bello país que me vió nacer.

Vuestro,

A. MANTILLO.

ARABESCOS.

Simpático, arrogante, a veces maligno, valiente, pronto en la réplica, rápido en la concepción de su pensamiento, de fácil locución, ordenado en su discurso, impresionable, dogmático, lógico i elocuente. Tal es don José Victorino Lastarria en la tribuna parlamentaria; tales son las cualidades principales que lo caracterizan como orador. Pero no es solo en la tribuna, es tambien en el foro, en la cátedra universitaria, i en la prensa donde él ha dado a conocer sus talentos i su ilustracion. Liberal por convicciones, demócrata i republicano de corazón, ha sido el mas encarnizado enemigo de la Constitucion de 33 i del réjimen que este Código entronizó en la administracion de la República. Desde mui jóven se entregó a la carrera del profesorado i a la enseñanza del derecho público constitucional, para lo cual compuso un testo que si no es del todo orijinal, tiene el mérito sobresaliente de encerrar en unos cuantos capítulos las teorías mas saludables i mas conformes a la razon i a la verdadera filosofía. Se puede decir con fundamento, que este libro i los comentarios a la Constitucion que le sirven de apéndice, ha contribuido poderosamente a encarnar en la juventud la idea de la reforma.

Lastarria es reformador i tiene vehementes simpatias por la constitucion de 28.

Sus afecciones por aquel Código i por todo lo que lo rodeaba lo han cegado hasta el estremo de tener la frívola pretension, que no deja de ser curiosa en un hombre como él, de hacerse descender por sus ideas políticas del famoso partido de los *pipiolo*s.

Bien sabemos nosotros que él llamará ignorantes o necios a los que no crean que el pipiolismo era un sistema perfecto de organizacion política, i que los que formaban aquel partido eran unos verdaderos hombres de Estado; pero no importa; llámenos como quiera, estamos profundamente convencidos de que no lo ofendamos con decirle que no es pipiolo, i que no lo será nunca. Su intelijencia i su saber lo colocan a mucha mas altura que los primeros i mas fogosos caudillos de aquella casi estinguida faccion, i no comprendemos en él este rasgo de jenerosidad que lo hace desconocerse i rebajarse por engrandecer a aquellos a quienes admira.

Siempre se ha creido que Lastarria es uno de los políticos de Chile que tiene mas alta idea de sí mismo, lo que hace tanto mas incomprendible este empeño por descender del tronco de aquel árbol espinoso, seco ya i carcomido por el tiempo, al que mas le hubiera valido pasar al estado de fósil, que permanecer sobre la tie-

rra, presentando, para dar a conocer lo que fué, los ridiculos restos que aun se conservan milagrosamente.

No, Lastarria no es pipiolo, pertenece a otra jeneracion tan entusiasta por el bien de la patria como aquella, pero mas instruida, mas desinteresada i mas intelijente. Será esta si se quiere una opinion histórica, pero es la verdad.

Aparte de esta cuestion, sus ideas han sido de progreso, de libertad i de igualdad; poco importa el nombre colectivo con que quiera designárselas.

Su carrera pública ha sido ajitada. En ella ha podido conocer por esperiencia propia cuan efimeros son los triunfos de los partidos, cuan fugaces i pocos satisfactorias las ilusiones de la gloria, i cuan amargas las horas del proscrito. Quien sabe si esta ha sido la causa porque se ha manifestado indeciso, vacilante i débil en algunas ocasiones.

Hombre de carácter desigual, de pasiones vivas, tan vivas que nunca las ha podido refrenar, dotado de un talento poco comun, i de una vasta ilustracion, estaba llamado precisamente a representar un importante papel en la política de su país. Escritor aventajado en ideas, laborioso, intelijente, tiene brillantes pájinas que realzan el mérito de sus obras. Jurisconsulto notable, abogado de reputacion i, en fin, elocuente orador.

Desde 1849 i 50 data su fama en la tribuna parlamentaria que es el campo en que ha recojido mas laureles. Entónces, a la cabeza de una falanje intelijente de jóvenes cradores organizaba sus terribles ataques contra el ministerio; sabia disponer con sagacidad i astucia sus escuadrones, presentaba al debate las mas arduas cuestiones con órden, novedad, sencillez i claridad; alentaba en seguida a los de su partido, replicaba al enemigo que era poderoso i sostenido, paraba i repartía golpes con admirable destreza, i se hacia admirar de sus contrarios i aplaudir del pueblo sin tener un instante de reposo.

Temble en las cuestiones políticas que han sido el estudio de su predileccion, las abordaba resueltamente, reclamando sin cesar la mejora de nuestras instituciones i leyes. Defendia con toda la enerjia de su alma los derechos del poder legislativo atacados entónces por el ejecutivo, deslindaba en sus brillantes discursos las atribuciones de las distintas esferas de accion del gobierno, i se esforzaba en poner a salvo los derechos del pueblo, siempre amagados, siempre desconocidos u olvidados por los hombres del poder.

Daba a menudo en sus discursos saludables lecciones de política que tenian eco no solo en la Cámara sino tambien en la prensa i hasta en la multitud. Sus arengas eran ordenadas, con-

cisas, lógicas i a veces punzantes, adornadas de un estilo brillante, variado i lleno de atractivos. Su voz clara i vibrante dominaba la Cámara i su elocuencia le ganaba partidarios.

Los sucesos que poco despues tuvieron lugar separaron a Lastarria del campo de la política, i solo volvió a aparecer en los bancos del Congreso en el periodo lejislativo del 57. Pero no era ya el jóven arrogante i fogoso de otra época; su antigua decision i energia apareció debilitada; su palabra aunque elocuente siempre no tenia ya el calor que manifestó en los debates del 49. Quién sabe si creyó inútil la lucha o temió comprometerse nuevamente en los azares de la revolucion, lo cierto fué que abandonó el campo despues de algunas lijeras escaramuzas en que volvió a dar pruebas de su elocuencia.

Entónces fué acusado de inconsecuente con notoria injusticia. Lastarria no era inconsecuente, i este amargo reproche no podía hacersele sin herirlo profundamente. Era notable por el contrario, la pertinacia que habia manifestado desde mui jóven en la senda del liberalismo, i cuando habia alcanzado ya un rango notable entre los hombres públicos, a fuerza de constancia i decision, no era concebible siquiera que pudiera llegar a abjurar de sus principios. Lo que ha sido es débil, mui débil.

Volvamos al orador.

Aparece de nuevo en el Congreso del 64 en las filas de la mayoría como simple soldado, despues de haber sufrido una notable metamorfosis. Antes habia sido miembro del memorable gabinete de Julio que tan halagüeñas esperanzas hizo concebir al pais. Se habia hecho cargo del ministerio de Hacienda en una época en que la Cámara le era hostil, i habia tenido que soportar los tiros i descargas de sus mas encarnizados enemigos sin poder defenderse siquiera, por lo que hizo su dimision i abandonó el puesto.

La Fusion lo cautivó i entró en su liga dando pruebas de su mayor debilidad. Este es el partido a que hoy pertenece i el en que milita en el Congreso.

Como no ha habido en el ninguna cuestion borrascosa, ninguna cuestion política de alta importancia, Lastarria no ha tenido ocasion de lucir sus dotes oratorias. Sin embargo, cualesquiera que sean las circunstancias será siempre notable por su intelijencia e ilustracion. Tiene en la tribuna, buen porte, maneras parlamentarias, aire arrogante, mirada escudriñadora i llena de malicia. Su voz es robusta i simpática, su espresion es franca, observa buen método en la discusion, i cuando toma la palabra, sabe precisamente como ha de principiar i por donde ha de concluir, lo que es una rara cualidad entre nuestros oradores que nunca saben

donde está el fin de su discurso. Es firme en su dialéctica, lógico en su argumentacion, i cuando se inspira brotan las palabras de sus labios con admirable facilidad. Su elocuencia es suave, conmovedora, se desliza con la delicadeza del arroyo trasparente que deja ver en su fondo los rayos del sol, cautiva, seduce i uno se baña en ella con gusto i se deja arrastrar por su mansa corriente.

En resumen:

Lastarria es orador de primera fuerza, quizás el mas elocuente de los oradores chilenos i será siempre en la tribuna una figura política interesante.

S. A.

OCURRENCIAS DE LA SEMANA.

Se fué el 18; se fué i se fueron con él el movimiento, la bulla, la alegría, el entusiasmo i en fin todo ese brillante cortejo de fiestas i de músicas que viene a hacerle compañía. Ha quedado solo la fiesta de la creacion, la primavera con sus verdes cogollos, con sus flores puras i pintorescas, con sus brisas dulcísimas, con el canto de las aves i con esa armonia infinita que se desprende de todo lo creado, resucitando a nueva vida, renaciendo todo de sí mismo i abriendo los corazones a la ardiente impresion de la naturaleza rica i exuberante. Pero la primavera de este año ha venido variable i caprichosa como una niña que empieza a sentirse acariciada por los arrullos de la galanteria. Ya se pone triste con las nubes que empañan la claridad del dia; ya sonríe alegre con un sol fecundante de vivísimos rayos; ya respira con el soplo helado de las tardes de invierno; ya suspira dulcemente con una brisa cargada de voluptuosidad i de perfumes.

Aparte de esto, todo ha vuelto en Santiago a la habitual monotonía de nuestra vida: cada uno en su casa i la lengua de las beatas i de los ociosos en la de todos. Los unos han seguido engordando para que los otros enflaquezcan, es decir lo de siempre, unos comiendo i otros siendo comidos.

¿I qué ha dejado el 18? Cansancio en unos, disgusto en muchos, remordimiento en algunos, alegría en nadie, i bolsillos exhaustos en casi todos. Aquí está la gran moralidad de la fiesta.

Aun ha dejado mas, aunque otros dicen que eso no lo ha dejado el 18 sino que lo ha traído la primavera. Me refiero a las enfermedades; i creo que las ha dejado el 18 porque creer lo contrario seria dar un triste desmentido a todos los jeógrafos que están empeñados en decir que el clima de Chile es el mas benigno del mundo. La jeografía tiene razon. La prueba de

esta verdad es que no pasa un año sin que la obolacion sea diezmada por alguna enfermedad reinante.

En todo este año, por ejemplo, las epidemias o han cesado. La peste de viruelas ha recorrido el pais de norte a sur, dejando en todas partes terribles señales de su paso i ha durado así todo el año.

La estacion actual ha traído no una, sino un ran número de enfermedades reinantes, muchas de ellas graves i peligrosas. Las fiebres tifoideas, las bronquitis, las pulmonias etc. etc. acen ahora el primer papel en la sociedad. No se habla ni se oye hablar mas que de enfermedades.

Lo que son romadizos i catarros, no hai tal vez una sola persona que no los sufra o los haya sufrido. Se puede decir que la sociedad entera está resfriada. Casas hai en que ha dado tan fuerte el romadizo, que dia i noche no se oye otra conversacion que esta: Jesus Maria! Dios te ayude!

En el teatro se está lo mas divertido oyendo una constante sinfonia de toses i de estornudos que acompañados por la orquesta i por el canto de los líricos forman una deliciosa armonía en todos los tonos del diapason: porque hai estornudos para todas las cuerdas; estornudos de tenor, de soprano, de barítono, de bajo profundo i de contralto. Las niñas, por lo regular, tienen unas estornudos mui finos i de buen tono.

Los constipados son la conversacion del dia en los salones i en las calles. En donde se encuentran dos personas, no se habla de otra cosa.

—Hola! qué es de su vida?

—He estado mui constipado.

—Lo mismo que yo. Cúidese Ud. mucho, hombre, porque hai muchas enfermedades. Dése Ud. un sudor. Adios!

—Adios! Tome Ud. un purgante.

—Abh.... chin!

—Ahh.... chun!

—Lo mismo sucede en un salon, a donde va uno de visita.

—¿Cómo están Udes?

—Asi no mas; todas estamos mui constipadas.

Es de advertir que preguntas i respuestas van acompañadas de sus correspondientes tosididos i apretones de narices para que se crea en la enfermedad.

—Póngase Ud. cebo detras de la oreja izquierda.

—Ya me va pasando; durmiendo con la cabeza amarrada se quita pronto.

—Ih.... ih.... chin!

—Niña! no estornudes tan fuerte.

—Pero, mamá, si no puedo, pues.

—Aguanta un poquito.... chih...chan!

—No ve? como Ud. tampoco aguanta.

—Si; pero yo no estornado tan fuerte. I yo me estoi poniendo vieja.

—Pero eso no se conoce en el modo de estornudar.

—Jesus, Maria! Ai! que tiempo tan malo!

I así siguen las variaciones sobre el mismo tema en todas partes i a todas horas.

Lo peor es que los médicos dicen que no hai esperanzas de que mejore el estado sanitario de la atmósfera, apoyándose para ello en que tambien el gobierno se halla poseído de un fuerte constipado. I cuidado con sus estornudos!

En estos dias ha tenido varios i cada uno ha hecho un efecto terrible i maravilloso.

Del primer estornudo que dió hubo un cambio completo en la atmósfera gubernativa, causando un terrible trastorno en muchos elementos. El Presidente de la Corte Suprema saltó de su sillón como impulsado por un movimiento eléctrico i felizmente cayó en su casa, que se cae en algun tejado....

El ministro de justicia dió un volido desde el ministerio i fué a caer casualmente medio a medio del lugar que dejaba desocupado aquel. La intendencia se estremeció en su base i el Intendente huyendo despavorido fué a caer ni mas ni ménos en el sillón vacante del Ministro, que le abria los brazos llamándolo con cariño. De una nube que levantó el estornudo en otras rejiones, salió un bulto informe que fué a colocarse mui calladito en el sillón de la intendencia i hasta ahora no se sabe si es o no es, porque la nube no está aun desvanecida.

Véase qué cataclismo tan horrible es capaz de producir un estornudo del gobierno. Dios nos libre de otro i de algun golpe de tos, porque entónces, quien sabe donde iriamos a parar.

El hecho es que: *In principio erat verbum et verbum caro factum est.* Lo que quiere decir: Al principio era el verbo i el verbo se multiplicó, i el Ministro fué presidente de Corte, i el Intendente fué ministro, i la nada se volvió Intendente i el presidente de Corte fué nada; se hizo entre ellos un misterio divino i los ciegos se estremecieron en silencio.

Algunos mal intencionados, de esos que todo lo interpretan con refinada malicia, han creído hallar en los efectos de aquel estornudo, el lazo de una intriga tan indigna como mal disimulada. Ellos la esplican a su modo i los picaros lo hacen de tal manera que casi parecen tener razon. Bah! pero son cosas de mal intencionados. Toda esa revolucion gubernativa ha sido hecha con la mayor inocencia i la mejor buena fé; ha sido obra natural de los sucesos i nada mas. Cuando mucho, ha sido el deseo que ha tenido el gobierno de no permitir que pasara el mes de setiembre sin esa fiesta

grandiosa en que se premiaba a los alumnos de los escuelas municipales. Así es que la repartición de premios que debió tener lugar el 17 de setiembre por la municipalidad, se hizo el 27 por el gobierno. Un simple cambio de decoraciones i de actores.

Con el tiempo los que han pensado mal se desengañarán i volverán al gobierno el honor que ahora tratan de arrebatarse.

Otro estornudo, dado en el ministerio de hacienda, ha ido a repercutir estruendosamente en Valparaiso i ha hecho volar de sus puestos nada ménos que a cinco individuos que servían honrada i fielmente a la nación. La cosa fué brusca, repentina, ex-abrupto, como un verdadero estornudo de Ministro.

En vano los jubilados por fuerza, se preguntan que han hecho para que se les destituya; ni ellos ni nadie lo sabe. ¡Caramba con el romadizo de su señoría! Preciso es rogar a Dios por que mejore pronto, porque si sigue así, en un segundo estornudo podría hacer volar todo el servicio de la Aduana. Ministros de esta clase quisiéramos ver ahora en las Islas de Chíncha, porque con un par de esos estornudos no dudamos que echaría a pique a todas las naves españolas llegadas i por llegar. Con apuntar a ellas las narices de su señoría obtendríamos un resultado mas ventajoso que con diez baterías de cañones rayados.

Los mal intencionados tambien se han fijado en esta destitución i dicen que ha llegado el tiempo en que los buenos servicios hechos al país, la lealtad i la honradez, se pagan con una destitución arbitraria i descarada, i en que los Ministros han perdido hasta el pudor de su elevada posición. Pero estos tambien son dichos de mal intencionados i no se debe creer otra cosa que un acto inocente resultado de un simple estornudo ministerial. ¡Dios ayude a su señoría! Lo que es yo, no me asustó por tan poco. Para cosas mejores debemos prepararnos desde que el clima se va volviendo tan enfermizo, desde que se han cumplido algunas profecías de frai Andres i desde que el Ministro de Hacienda.... es Ministro de Hacienda.

Repetirémos solamente el *Dios te ayude* i rogarémos al cielo para que el gobierno no siga estornudando de la misma manera.

Pasemos mejor a otra cosa. Despues de hablar de enfermedades i de intrigas políticas bueno es solazar el pensamiento en algunas distracciones, para que todo no sea fastidio i asuntos desagradables. El paseo de la Alameda vuelve a ser el encanto de nuestra sociedad. Nada hai mas hermoso que ir por la tarde a pasearse o sentarse en ese delicioso recreo, cuando el sol ha escondido sus rayos ardientes i las brisas de la tarde soplan con esa dulzura de primavera que tantas i tan gra-

tas inspiraciones nos trae. Ya jóvenes i niñas empiezan a citarse con las miradas para esas horas de delicia en que los corazones sueñan i mezclan la voz de sus amores con las voces misteriosas de la naturaleza.

Gocemos pues de los bellos dias de la estación de las flores. Hermosas niñas, preparad ya los vestidos de gasa, esas vaporosas i delicadas *toilettes* que os prestan un aire tan fresco, tan alegre i tan anjelical. Con nada sois mas bellas, con ningun traje os quieren mas vuestros enamorados. Sobre todo en las noches de luna teneis así algo de celeste que hace pensar en esos bosques encantados, de hadas i de huries que crean las fantasías del Oriente.

El teatro no ha estado ménos alegre que de costumbre; sus funciones han sido mui concurridas i los artistas líricos han recojido en cada una de ellas buenas cosechas de aplausos, aplausos que han sabido merecer i que el público les prodiga con justicia.

El beneficio dado a favor de la simpática artista, la señorita Isabel Martínez, atrajo un público numeroso que deseaba oír de nuevo aquella voz pura i armoniosa que oímos en sus primeros ensayos i que desde entónces empezaba una carrera coronada de flores i de aplausos.

La Martínez ha ganado admirablemente en su arte. Despejo, arrogancia, posición en los contrastes, seguridad en su voz, nada le falta ahora i así se lo deben haber probado los aplausos con que el público entero la felicitó en la noche del juéves. Su voz ha ganado mucho tambien en pureza, en entonación, i en flexibilidad. Si la jóven artista sigue con empeño en su difícil estudio, bien pronto su nombre será un timbre de orgullo en nuestro pobres anales artísticos.

Las diversiones del Circo han sido tambien tan variadas como entretenidas. Los jóvenes Buislay no han desmentido una sola vez el buen nombre i la fama conquistada por sus admirables trabajos. Al contrario, cada dia hai mas que admirar en ellos, porque cada dia parece que descubren nuevos prodijios de arrojo i de destreza.

Ultimamente los empresarios para dar mayor aliciente a sus espectáculos han dispuesto hacer una gran rebaja en los precios de entradas i de los palcos, lo que los hace mas meritorios a la protección de la sociedad.

P. Q.

LA UNICA RESPUESTA

Pluma del dinero esclava,
Tal es la pluma del Duende.
Ella elojia cuando ofende
I ella injuria cuando alaba.

CONGRESO NACIONAL.



D. MIGUEL MARIA GÜEMES.
(Senador.)



Atajen a ese subdelegado

que se mete a la Intendencia.

INTENDENCIA DE SANTIAGO.

COLINA.

Ventajas de una ascension aereostática. — Anrojo le a un subdelegado hacer un viaje a la luna, de esas altas rejiones trajo despachos de.....Intendente!!!



El estornudo de un ministro de Hacienda.—Achii.....Achii.....Achii.....
Achii.....Achúrrr.....—A fuera esos cinco empleados!!